

ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

Francisco contrahegemónico: un aporte a la tercera vía y a la tradición latinoamericana

ISBN 978-987-575-164-4

Martín Pérez Millán
martin.perez.millan@gmail.com

Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

La expresión Cultura del Encuentro, categoría acuñada por el Papa Francisco, significa un aporte y actualización de la tercera vía latinoamericana. Estas ideas fueron plasmadas en la exhortación apostólica Evangelii Gaudium -corpus de estudio de este trabajo- y dan cuenta del pensamiento geopolítico del líder religioso.

Palabras clave

Papa Francisco, Latinoamérica, discurso, poder, política

1. Introducción

El primer latinoamericano elegido como Sucesor de Pedro configuró un acontecimiento inédito en la historia bimilenaria de la Iglesia; es de tal magnitud que tiene profundas implicaciones e imprevisibles consecuencias para toda la comunidad católica y para la totalidad del orbe cristiano y no cristiano.

Puede advertirse sin cuestionamientos que Francisco expresa su pertenencia eclesial, teológica, espiritual, afectiva, cultural y política a América Latina; es consecuencia del caldo cultural fermentando en esta región del mundo. Esto se vislumbra en sus escritos y homilias como Primado de Argentina y en los textos pontificios de su autoría. "(...) hizo una hermenéutica de nuestra cultura, como quienes se animaron a pensar América desde América y como latinoamericanos" (Galli Carlos María, 2014: 6).

Su perfil ideológico y pragmático, así como sus cualidades personales e intrínsecas fueron las particularidades que lo catapultaron como un líder mundial indiscutible. Esa experticia demostrada

por el Obispo de Roma ha tenido por consecuencia el establecimiento de diferentes temas en la agenda mediática y en la opinión pública internacional. Tal es el caso de los aspectos antropológicos y sociales de su discurso, que ha sabido instalar con éxito, cual político de carrera.

2. Problemática y objetivo general

Dada la preeminencia que Francisco posee por su posición de poder y el evidente giro que ha dado al tratamiento, por parte de la Iglesia, de temas de índole político, social y económico, se considera que sus producciones discursivas, en este caso la exhortación *Evangelii Gaudium* (La Alegría del Evangelio), resultan fundamentales para comprender su pensamiento geopolítico.

Por todo lo expuesto, el presente trabajo pretende abordar la siguiente problemática: ¿Cuál es el pensamiento geopolítico del Papa Francisco y cuál es su aporte al pensamiento latinoamericano? Por lo que el objetivo general propuesto es dar cuenta de las ideas políticas, económicas y sociales expresadas en la exhortación apostólica.

3. Metodología

El trabajo científico se inscribe en la metodología cualitativa y posee carácter exploratorio y descriptivo-teórico; por tal, y a partir del análisis documental y doctrinario respecto a la temática en análisis, se buscó arribar a supuestos o hipótesis que permitan reconstruir los fenómenos desde una perspectiva más comprensiva e integrada de la realidad.

Asimismo, para estudiar e interpretar *Evangelii Gaudium* se seguirá un enfoque contextualista. Para llevar a cabo una hermenéutica prudente y juiciosa se califica como prioritario la reconstrucción del contexto o las contingencias de la época en que fue elaborado. Las ideas políticas cristalizadas en la exhortación dependen de factores sociales de un determinado momento. El texto no es autónomo, sino que en él subsisten fuerzas históricas subyacentes y mediaciones de condicionamientos sociales.

El Papa Francisco busca, consciente o inconscientemente, dar respuesta a esos factores (contexto epocal) que sobrevuelan –con grados de incidencias más o menos enfáticos- su producción intelectual.

4. *Evangelii Gaudium* o La Alegría del Evangelio

Evangelii Gaudium –La Alegría del Evangelio– fue difundida en noviembre de 2013 tras el cierre del Año de la Fe. El escrito consta de 142 páginas (versión en español) y 5 capítulos, de estilo concreto, sencillo, sereno, cordial y directo. En los capítulos 2 y 4, Francisco describe y analiza aspectos de la dimensión social, política y económica de la evangelización, poniendo en evidencia -

según el diario británico *The Guardian* (2014), el norteamericano *Wall Street Journal* (2013) y el español *El País* (2014)– su carácter revolucionario.

Este primer documento de peso en el magisterio del ex purpurado está entrañablemente vinculado por vasos comunicantes con el documento conclusivo de Aparecida, del cual Bergoglio fue el director de la comisión de redacción. A siete años de la realización de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano –signo de madurez en el camino de estas Iglesias-, la *Evangelii Gaudium* convoca a retomar el documento elaborado en Brasil, a releerlo y enriquecerlo a la luz de esta exhortación.

En cuanto a la esencia y génesis de esta misiva papal, los teólogos, sacerdotes y especialistas en temas de fe y religión no se ponen de acuerdo. (...) “un documento difícil de clasificar en el contexto de la enseñanza pontificia precedente ya que representa una importante novedad tanto por su contenido como por su forma y estilo. Francisco, con enorme originalidad, redacta un texto eminentemente pastoral” (Guerra López Rodrigo, 2015: 1).

Aunque se conoce generalmente como Encíclica, es una exhortación apostólica. Ello significa que fue elaborada a posteriori de un Sínodo de Obispos (reunión de algunos obispos de diferentes regiones del mundo): en este caso se trató de la XIII Asamblea General Ordinaria sobre La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. “Según el género literario, se trata de una exhortatio (...) que busca sacudir las conciencias e infundir ánimo” (Kasper Walter, 2015: 111).

En cambio, una encíclica es una carta o mensaje a todos los obispos y fieles del orbe católico exponiendo la creencia y práctica de la doctrina cristiana. Tiene la función de informar al pueblo de Dios sobre cierta materia que reviste particular importancia.

El propio Francisco reconoce que *Evangelii Gaudium* posee un enérgico sentido programático, es decir bosqueja –desde las ideas– el camino de su pontificado. “Francisco expuso su propio programa. Es un programa de extraordinaria altura, en el que se hacen patentes las diferencias con el anterior pontífice, no en las verdades de fe, claro está, pero sí en el estilo, el enfoque metodológico y los acentos” (Kasper Walter, 2015: 24).

Su contenido es notoriamente relevante, innovador y revolucionario –al interior de un contexto sociopolítico global postmoderno– lo que deja en segundo plano la cuestión de su clasificación o encasillamiento de acuerdo a los cánones tradicionales de la Iglesia.

5. El pensamiento del Papa Francisco respecto al rol que tiene la política en la conducción de las relaciones económico - sociales

a. Una concepción no lineal, plural y agonista

Las ideas del Papa Francisco dan cuenta de una concepción dinámica de la política. Lejos de proponer una concepción funcionalista de sociedad y política, el Santo Padre piensa al espacio político y societal como un espacio en permanente cambio y movimiento, es decir carente de linealidad. La política inyecta ritmo a la vida social y nacional, es concebida como el ámbito donde entran en enfrentamiento diversas ideas y es esa la riqueza (Francisco, 2014).

Reconoce que en esos espacios no se experimenta una repetición regular y sistemática de fenómenos; valora la disparidad de posturas, las ideas antagónicas y la oportunidad de crecimiento a partir de las diferencias. “La teoría funcionalista se preocupa esencialmente del problema de la conservación social mientras que la teoría marxista se preocupa fundamentalmente del cambio social” (Bobbio Norberto, 2008: 77). A ésta última teoría sociológica pertenecen estas ideas, con la adaptación y la hermenéutica pertinentes. Simplificando, los avances y progresos en el seno de la sociedad, según la perspectiva del Papa argentino, se dan por confrontaciones y disputas en el ámbito de la política.

“De acuerdo con el lugar común del pensamiento sociológico, la gran división es la que opone los sistemas que destacan el momento de la cohesión a los sistemas que subrayan el momento de antagonismo” (Bobbio Norberto, 2008: 77). Francisco proyecta una visión de política en la que se percibe la confluencia de antagonismos, no entendidos como posiciones irreconciliables, más si como posiciones diversas, idearios contrapuestos, ideas que disputan mayor poder y visibilidad en el marco del respeto y reconocimiento mutuo. A continuación citaremos y trabajaremos la obra Chantal Mouffe para profundizar estas líneas.

Chantal Mouffe diferencia la política de lo político. La primera remite al campo empírico de la práctica política; lo político pertenece al ámbito de la teoría política, al nivel ontológico (Mouffe Chantal, 2005). Éste es el que interesa a los objetivos de la investigación. “Concibo lo político como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas” (...) (Mouffe Chantal, 2005: 16). Realizando una mirada transversal a *Evangelii Gaudium*, se puede alegar que Francisco propone pensar lo político al modo manifestado por la politóloga belga: “[procura] (...) percibir de un modo político los problemas que enfrentan nuestras sociedades” (Mouffe Chantal, 2005: 17).

Claramente las ideas de Francisco desfilan por un derrotero diferente y en sentido perpendicular al pensamiento liberal actual caracterizado por un enfoque racionalista e individualista que no permite contemplar (...) “la naturaleza de las identidades colectivas” (Mouffe Chantal, 2005: 17). “Este tipo de liberalismo es incapaz de comprender en forma adecuada la naturaleza pluralista del mundo social, [rechaza de plano lo político en su dimensión antagónica]” (Mouffe Chantal, 2005: 17). Lo que contrasta a ciencia cierta con las expresiones del Vicario de Cristo respecto a su interpretación

de la realidad social que califica de dispar y heterogénea como dispares y heterogéneos son los grupos socioculturales que la constituyen (Francisco, 2014).

Para Schmitt (en Mouffe Chantal, 2005), “el criterio de lo político (...) tiene que ver con la formación de un nosotros como opuesto a un ellos, y se trata siempre de formas colectivas de identificación”. La reformulación que hace Mouffe de ese criterio convierte la relación nosotros / ellos en posible y conducente en términos democráticos, un modo especial de relación plausible en el marco del respeto y la mutua legitimidad. Este pluralismo y esta forma de observar lo político se hace evidente en *Evangelii Gaudium*. La creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia. Francisco insta al diálogo y al encuentro de esas identidades y diferencias, de los diversos colectivos sociales y culturas en pos de la concreción del bien común, con acento –no está de más repetirlo– en la opción por los pobres.

La creencia en un modo diferente en que se establece la relación nosotros/ellos –una relación agonista donde las partes comparten una base común (un espacio simbólico común dentro del cual tiene lugar el conflicto) y se reconocen mutua legitimidad- es la especificidad de la política democrática (Mouffe Chantal, 2005). Aplicando esta especificidad al pensamiento pontificio, se puede señalar que el líder religioso –al reconocer la diversidad de nuestras sociedades y al interior de cada una de ellas– se muestra animoso con la democracia moderna.

La relación agonista pone en juego la configuración de las relaciones de poder en torno a las cuales se estructura la comunidad local, nacional o global. Es la lucha entre proyectos hegemónicos opuestos, un consenso totalmente inclusivo entre ellos es inviable (Mouffe Chantal, 2005). Optar por uno significa excluir el otro. Hoy Francisco se inclina y arenga por un cambio de estructuras y sistemas, proyecto que ciertamente tiene como prioridad a los pobres, a aquellos que la sociedad descarta y deshecha (Francisco, 2014). Un proyecto inclusivo de quienes fueron pródigamente excluidos.

b. Entender la política en términos de caridad, diálogo e inclusión

El capítulo cuarto de la exhortación en estudio delinea la ruta que el Sumo Pontífice procura en materia social, económica y política. A su vez, su pensamiento respecto al rol de la política en la conducción de las relaciones sociales y económicas se encuentra condensado en un párrafo –núcleo central de su concepción– y en rasgos periféricos dispersos a lo largo del apartado mencionado. El corazón de su ideario se encuentra expresado así:

Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo. La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosa de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad no es

sólo el principio de las microrelaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macrorelaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas. Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres. Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social (Francisco, 2014: 205).

Del párrafo se deduce que el rol de la política concebido por el Pastor Universal está vinculado e impregnado de las siguientes tres particularidades, que luego serán explicitadas y desglosadas: caridad, inclusión y diálogo – encuentro.

i. Rol caritativo de la política o la política como caridad

El ex cardenal manifiesta que la política es “una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (Francisco 2014, 205). Y a continuación sostiene que la caridad es aplicable a las relaciones entre pares (microrelaciones). No obstante, aclara que también es el principio de las relaciones sociales, económicas y políticas (macrorelaciones).

Caridad es la tercera de las virtudes enumeradas por San Pablo en su Carta a los Corintios, y es definida como “hábito divinamente infundido, inclinación de la voluntad del hombre a amar a Dios por sí mismo sobre todas las cosas y al hombre por amor a Dios” (Enciclopedia Católica Online).

La palabra caridad etimológicamente proviene del latín caritas o charitas y caritatis, que significa benevolencia, gracia, favor, cariño, amor. La caridad procede de la razón; su morada es la voluntad humana. Aunque a veces es intensamente emocional y frecuentemente reacciona sobre nuestras facultades sensoriales, reside propiamente en la voluntad racional (Enciclopedia Católica Online).

Con todo, la política –en clave de caridad al estilo de Francisco- debe ser interpretada como una salida o éxodo voluntario y racional hacia “la periferia” –estado de misión “político” permanente, deliberado y lógico en busca del bien común. En síntesis, el rol de la política está efectivamente embebido de caridad: “En el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros” (Francisco 2014: 177). “Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres” (Francisco, 2014: 205). Políticos que en caridad, por caridad y con caridad conduzcan a sus pueblos –especialmente a aquellos situados en las periferias urbanas y en la indiferencia del campo– al bien común.

Con lo dicho hasta aquí, Bergoglio realiza un aporte muy interesante a la forma en que la Doctrina Social de la Iglesia se comunica al mundo. En un contexto global perturbado por copiosas muestras de injusticias y arbitrariedades, realiza su mejor jugada secundada y armonizada por sus hechos y gestos: su decir y su accionar permanecen en sintonía.

Sin hacer explícita referencia, retoma el concepto de caridad política –o amor político– y lo abona con los aires nuevos latinoamericanos, una prueba más del desplazamiento del centro de gravedad desde Europa a América Latina.

Pío XI fue el primer Papa en utilizar literalmente la expresión “caridad política” cuando Mussolini le acusó de exceder los límites del apostolado al incidir en la política. “El campo político abarca los intereses de la sociedad entera; y en este sentido, es el campo de la más vasta caridad, de la caridad política, de la caridad de la sociedad” (Discurso a los dirigentes de la Federazione Universitari Cattolici Italiani, 1927).

ii. Rol dialoguista de la política o la política como diálogo y encuentro

La paz y el diálogo social corresponden ser favorecidos y propugnados por la política. Ésta entonces debería ser instancia de un entendimiento veraz y noble, moldeadora de bases y condiciones amplias, y allanadora de peligros e intereses sectaristas de manera tal de propiciar un encuentro no banal y sustancioso: la cultura del encuentro. “Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo” (Francisco 2014: 205).

Bajo el nombre “cultura del encuentro” se esconde una profusa visión teológica y pastoral típica del Papa Francisco, ahora devenida en su gran y original propuesta política, considerada por analistas y expertos vaticanistas como una tercera vía -o la vía del medio- a los sistemas ideológicos imperantes: capitalismo y socialismo. Esta noción será desarrollada con posterioridad.

El periodista Manuel Bru (2014) parafrasea muy bien al Vicario de Cristo al decir que “[cultura del encuentro es esa] cultura que abraza toda cultura, cultura que sirve al encuentro de todos los hombres y que busca el encuentro entre todas sus tradiciones y movimientos culturales y sociales”.

La política, en su rol dialoguista, es la gran promotora de la cultura del encuentro. Abundando, esta consiste en establecer círculos concéntricos que van de la comunión al interior de la Iglesia, a la fraternidad universal, al engranaje social. La cultura del encuentro es la gran propuesta del Santo Padre para recuperar y poner en su justa dimensión la dignidad de la persona, que es la base de la convivencia humana y del desarrollo de todos los pueblos.

Encuentro y diálogo son indisociables: El diálogo entre las generaciones, el diálogo con el pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad (Francisco, 2013, en Bru Manuel, 2014).

Las riquezas culturales convergen en un mutuo encuentro, en alianza, cuando el diálogo derivado de esa interrelación es constructivo: la cultura popular, universitaria, juvenil, la cultura

artística y tecnológica, la cultura económica, de la familia y de los medios de comunicación (Francisco, 2013, en Bru Manuel, 2014).

No plantea una cultura elitista, separatista, individualista, yoista. Es una cultura en la que todos tienen algo bueno para aportar, y todos pueden recibir algo bueno a cambio. Es la cultura del nosotros. “El único modo de que una persona, una familia, una sociedad crezca; la única manera de que la vida de los pueblos avance, es la cultura del encuentro” (Francisco, 2013, en Bru Manuel, 2014). Es una cultura de Alianza.

El encuentro de culturas lleva, como corolario, al respeto por las prácticas religiosas, cualesquiera sean estas. El diálogo y el encuentro no es sólo social, también es religioso. Es que, de alguna manera, lo religioso es una arista de lo social. “Sólo así puede prosperar un buen entendimiento entre las culturas y las religiones, la estima de unas por las otras sin opiniones previas gratuitas y en el respeto de los derechos de cada una” (Francisco, 2013, Bru Manuel, 2014). No puede escindirse la dimensión religiosa o espiritual de la persona, la persona es integridad, es totalidad, es plenitud.

En conclusión, la política debe avalar el libre ejercicio de la religión, debe garantizar el factor religioso en las comunidades. La convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado, que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia del factor religioso en la sociedad, favoreciendo sus expresiones concretas (Francisco, 2014).

iii. Rol inclusivo de la política o la política como inclusión y guardiana de la casa común

Francisco contrapone al humanismo economicista –cultura de la exclusión o del descarte-, la cultura del encuentro. Su opción hace referencia a la política en su función de acoger y defender la justicia social. Es el rol inclusivo de la política, es la política considerada guardiana de la casa común, reguladora de las relaciones sociales y económicas.

El ex Arzobispo de Buenos Aires recuerda en la *Evangeli Gaudium* el magisterio de Pablo VI (1999): “Todos los hombres y todo el hombre”. Lo que puede aplicarse al asunto en cuestión: transparenta la dimensión comunitaria –y por tanto social e inclusiva– de la política. “Su redención tiene un sentido social porque Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres (...) No podemos realizarnos ni salvarnos solos” (Francisco 2014: 178). He allí la justificación magisterial de la promoción humana, que no debe ser entendida como la realización de uno, más si la realización del grupo, de la comunidad, de la familia humana. “La aceptación de Cristo provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (Francisco 2014: 178).

El Papa, citando a su antecesor, manifiesta que el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política (Benedicto XVI, 2005, en Francisco, 2014). Refuerza la cita con la añadidura de un deseo moral, poniendo en el centro de la escena la fraternidad y la justicia: “Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia” (Francisco 2014; 179).

La justicia, la inclusión, la distribución de los frutos de la tierra no es una tarea reservada sólo a algunos. Es un trabajo para el “nosotros”, para el “todo”, lo que implica una serie de desafíos asumidos por una comunidad madura y socialmente sensible: (...) “cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos” (Francisco 2014: 188).

La inequidad y los obstáculos para la promoción humana –que tienden a polarizar la cuestión entre ricos o pudientes, por un lado; y pobres o descartados, por otro –provocan escándalos y revueltas– en el mejor de los casos –y guerras civiles y fratricidas– en el peor de los escenarios. “Nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta” (Francisco 2014: 191). La claridad y precisión en este punto es incontestable: “Hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (Francisco 2014: 195). Lejos de toda chabacanería, más adelante el Papa expresa que “nuestro sueño vuela aún más alto”. “[Seguidamente plantea que no es suficiente un] decoroso sustento, [en cambio pide] prosperidad sin exceptuar bien alguno” (Francisco, 2014: 195).

Cómo proposición a las circunstancias descritas, el Santo Padre apuesta por y pide practicar la solidaridad. “[Esta] supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (Francisco 2014: 188). A continuación, el Santo Padre ahonda en el significado del término y, paralelamente, reseña con admirable simpleza el corazón de la Doctrina Social de Iglesia:

La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces (Francisco 2014: 189).

Es preciso crecer en una solidaridad que posibilite a los pueblos –y por supuesto a cada hombre– llegar a ser por sí mismos artífices de su destino (Francisco, 2014).

Como se dijo con anterioridad, la política cumple el rol de guardiana de la casa común. “[La política, valiéndose de la economía,] debe alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero” (Francisco, 2014: 206). Es centinela y reguladora de la dialéctica relaciones sociales – relaciones económicas. De esta manera, provee el marco censor y corrector de los excesos y abusos en esas interrelaciones. “Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado” (Francisco 2014: 204). Asimismo, “[es insostenible la apelación a remedios inviables], como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos” (Francisco, 2014: 204).

Por último, para asegurar el bienestar económico de todos los países y no sólo el de unos pocos –es decir, alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo (Francisco, 2014) – el líder de la Iglesia Católica sostiene que “un acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; (...) [por lo que] cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales” (Francisco 2014: 206). Para ello, entonces, “hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción [un nuevo tipo de política] que dejando a salvo la soberanía de las naciones, [conduzca y reoriente las relaciones político-socio-económicas al bien común]” (Francisco, 2014: 206).

6. La Cultura del Encuentro como aporte a la vía latinoamericana

La visión bergoglio-franciscana de política, sutilmente solapada en *Evangelii Gaudium*, encierra una coherente y ampliamente razonada propuesta sociopolítica denominada por el mismo autor como ‘Cultura del Encuentro’. El líder argentino realiza un aporte novedoso a la llamada tercera vía. Abona un nuevo tipo de política, que reúne el aporte personalísimo, distintivo, latinoamericano y reformador de un gran estadista. Es una cultura de alianza, en la cual se abrazan los antagonismos (nosotros / ellos) en busca de la prosperidad para todos, con especial acento en la opción preferencial por los pobres.

Cultura del Encuentro es el núcleo del pensamiento y del discurso bergogliano, se considera que es producto “de una determinada tradición histórico y cultural” (Kasper Walter, 2015: 31). Reflexionar sobre las contribuciones más específicas en el plano de las ideas implica tener en cuenta el contexto teológico-político - filosófico que habitó Jorge Bergoglio en Argentina.

Así, las raíces de este pensamiento pueden resumirse en tres: Teología del Pueblo, como modalidad menos dura de la Teología de la Liberación; la doctrina peronista en su relación con la doctrina social de la Iglesia; y la espiritualidad ignaciana.

a. Teología del Pueblo

“En los 45 años que separan la designación de Francisco de Medellín, se construye una nueva teología en América Latina en torno a la categoría teológica y política de pueblo pobre” (Cuda Emilce, 2013: 12). Se trata de la Teología del Pueblo, modalidad nacional y popular de la Teología de la Liberación. Sobre la categoría de pobreza giran los discursos del Papa, especialmente *Evangelii Gaudium*. Sus representantes más destacados son los argentinos Lucio Gera y Rafael Tello.

El origen de esta vertiente se encuentra en los procesos políticos por la democracia entre 1964 y 1976, a partir de las reuniones de los peritos teológicos de la Comisión Episcopal de Pastoral (Coepal). En 1976, la también bautizada Teología de la Cultura es silenciada por la dictadura cívico-militar que se instaló en el país (Cuda Emilce, 2013).

Aunque la Teología del Pueblo acompaña los lineamientos del magisterio episcopal latinoamericano y asume el método ver-juzgar-actuar poniendo en relación la praxis cultural con la reflexión evangélica y sociológica, se diferencia en su modo de entender al pueblo. La Teología del Pueblo, contrariamente, privilegia el análisis histórico-cultural y considera como pueblo solo a una parte de él, los trabajadores pobres (Cuda Emilce, 2013).

Los antecedentes de la Teología del Pueblo son variopintos: el movimiento francés de los curas obreros en la década de 1950, o los curas villeros que recibieron el apoyo de un sector de los obispos del país, como Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino, Alberto Devoto, Enrique Angelelli y Eduardo Pironio (Cuda Emilce, 2013). Oficialmente, esta doctrina queda establecida como Documento Episcopal en San Miguel en 1969.

La finalidad es la inculturación de la teología como praxis cultural y utiliza como medios la filosofía, el análisis histórico-cultural y el conocimiento sapiencial. Los aportes marxistas son asumidos sólo críticamente desde una perspectiva de fe cristiana y desde la cultura latinoamericana. Sus partidarios consideran la teología como una práctica cultural liberadora desde la religiosidad popular que tiene por objeto influir sobre lo político, trazando socialmente la línea de la justicia entre pueblo y antipueblo (Cuda Emilce, 2013).

Entonces el sujeto es el pueblo, no como clase sino como pobre, más aún como comunidad organizada. La historia, al igual que la cultura, es entendida como una historia concreta, por tanto una cultura concreta expresada en símbolos y costumbres. “[Todo ello se encuentra] condensado en los pobres sin las deformaciones del saber ilustrado” (Cuda Emilce, 2013: 15).

La práctica pública de la Teología del Pueblo que conoció Bergoglio se detiene hacia 1976 como consecuencia de la persecución política que comienza con las dictaduras cívico-militares en Argentina y en otros países de la región. Sin embargo, ya desde 1974 se refleja en la

pastoral de Bergoglio, para quien la unidad del pueblo –como Nación– está por encima de la clase (Cuda Emilce, 2013: 15).

b. Doctrina social de la Iglesia y justicialismo

Como ya se afirmó, existían ciertos puntos de conexión entre los pensadores de la Teología del Pueblo y los militantes y adherentes de la doctrina peronista. No obstante, las vinculaciones entre peronismo e Iglesia se remiten a un período preliminar. “Esta correlación entre el ideario del General Perón y las consideraciones sociales de la Iglesia se manifiesta en múltiples circunstancias” (Benedetti y otros, 2015: 209).

En el origen, los postulados doctrinarios del peronismo bebieron explícitamente de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, por ejemplo de encíclicas sociales como la *Rerum Novarum* (De Las Cosas Nuevas) de Leon XIII (1891) y la *Quadragesimus Annus* (En el Cuadragésimo Aniversario) de Pío XI (1931).

Por tal motivo es que existe una afinidad indubitable entre un catolicismo integralista, popular, antiliberal con ciertas facetas del peronismo que resuelve hacer el seguimiento del Jesús Obrero, muy parecido a lo que a veces propone Francisco. “Entiendo que Bergoglio tiene una mirada socialcristiana que no dista tampoco de su historia personal vinculada en la Argentina al peronismo” (Uranga Washington, 2016, entrevista).

El peronismo proclama que la liberación de la pobreza es un proceso de movilidad social ascendente que se logra mediante el trabajo. He aquí el punto de conexión por excelencia entre el Partido Justicialista y la Iglesia, entre Teología del Pueblo y Doctrina Peronista. Para estas corrientes de pensamiento el camino del ascenso antes mencionado no es ni la espiritualidad, ni la revolución, sino la justicia social.

c. Espiritualidad Ignaciana

Bergoglio no sólo es el primer Papa americano, es también el primer Papa jesuita. Esto constituye un acontecimiento único en la historia de la Iglesia Católica y en la investidura del Romano Pontífice. La espiritualidad ignaciana escala a la máxima función en la institución religiosa.

Francisco “sigue la línea de los ejercicios espirituales de San Ignacio con su introspección y autoconocimiento, discernimiento, aplicación al aquí y ahora, elementos que vienen de la filosofía antigua” (Arboleda Mora Carlos, 2014: 1). Sigue un estilo de ser en el mundo de lo ordinario y lo cotidiano, “es un estar atento a las narrativas de los otros” (...) (Arboleda Mora Carlos, 2014: 2).

d. Aggiornamento de la tercera vía

Cultura del Encuentro es un tipo de política que rechaza abiertamente la propuesta imperial del ultraliberalismo individualista y el anacrónico socialismo totalitario, bloques geopolíticos e ideológicos antagónicos (Arboleda Mora Carlos, 2014).

Es la tercera posición internacional la que viene a aggiornar el Papa Francisco conteniéndola en su Cultura del Encuentro, perspectiva que –como ya se ha subrayado- coincide con el camino abonado por el peronismo. No es una posición a mitad de camino sino, por el contrario, una propuesta superadora de los antagonismos ideológicos –una síntesis- desde una concepción que considera la realización del hombre a partir de posibilitarle la efectiva práctica de las virtudes y no, simplemente, dándole más bienes materiales (Flores Héctor, 1999).

Por lo tanto, sus ideas se enmarcan en una tradición latinoamericanista mucho más moderada. La de la opción preferencial por los pobres, la de la justicia social, la del alivio contra la pobreza a través de acciones de base en las propias comunidades, aceptando también un rol activo del Estado y la fijación de reglas al juego del mercado.

La pertenencia de Bergoglio a la cuarta vía de la teología de la liberación, su sincronía con algunos rasgos ideológicos del peronismo y su naturaleza jesuítica se explicitan en su pensamiento geopolítico. La Cultura del Encuentro logra su máxima correlación política en la proclamación realizada ante los movimientos populares en Bolivia, declaraciones ya contenidas en el capítulo cuarto de la exhortación.

(...) la postura de la tercera posición y, en particular, el sostenido discurso a favor de la unidad continental formulado por el peronismo, permitían entenderse fácilmente con las posiciones sostenidas tanto por la Teología del Pueblo en particular, así como por la Teología de la Liberación en general (Benedetti y otros, 2015: 211).

La construcción de la Cultura del Encuentro deriva en la construcción de la unidad de la América del Sur en el marco de un mundo multipolar con el objeto de amedrentar el avance imperial de la globalización dirigida por el mundo anglosajón.

Esa unidad continental exige diálogo, encuentro y entendimiento de los pueblos latinoamericanos. Es la Cultura devenida en la Patria Grande, tradición expresada en su momento por San Martín y Bolívar, y tiempo después por Perón a la hora de maniobrar la política internacional.

Las primeras aproximaciones de Bergoglio a las ideas de la unidad latinoamericana datan de fines de 1970, cuando el presbítero fue nombrado consejero y redactor de la revista *Stromata*, que ese entonces conducía el Padre Enrique Laje. En esta etapa se vincula con el Grupo de los Ríoplatenses, agrupación de teólogos argentinos y uruguayos que buscaban la identidad cultural y religiosa latinoamericana. A ellos luego se añadieron Amelia Podetti, Alberto Methol Ferré y Guzmán

Carriquiry, quienes contribuyeron a forjar en Bergoglio el ideal de la Patria Grande (Puente Armando Rubén, 2015).

A modo de antecedente es menester referenciar el prólogo que escribiera Bergoglio en abril de 2005 para el libro del ensayista uruguayo Guzmán Carriquiry titulado Una apuesta por América Latina. Este escrito da cuenta de que las manifestaciones pontificias no configuran ninguna novedad. Es que el pensamiento del Sucesor de Pedro encuentra raíces en el nacionalismo popular latinoamericano de Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Juan Domingo Perón y Alberto Methol Ferré (Gullo Marcelo, 2013)

En consecuencia, sus ideas giran en torno a la idea ugartiana de la Patria Grande y a la necesidad de una tercera posición entre el comunismo totalitario y el capitalismo salvaje (Gullo Marcelo, 2013). Al respecto, afirma Bergoglio: “Poco tiempo después del derrumbe del imperio totalitario del socialismo real, el resurgido recetario neoliberal del capitalismo vencedor, alimentado por la utopía del mercado autorregulado, demostraba también todas sus contradicciones” (Bergoglio Jorge, 2005, en Carriquiry Lecour Guzmán, 2005: 7).

Para el ex Cardenal, la única chance que tienen las naciones ubicadas al sur del Ecuador de alcanzar el desarrollo económico y la autonomía política reside en la organización de una Patria Grande Latinoamericana. “Solos, separados, contamos muy poco y no iremos a ninguna parte. Sería callejón sin salida que nos condenaría como segmentos marginales, empobrecidos y dependientes de los grandes poderes mundiales” (Bergoglio Jorge, 2005, en Carriquiry Lecour Guzmán, 2005: 8).

7. Conclusiones

Luego de un profuso análisis y hermenéutica de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium, se arriba a las conclusiones que a continuación se detallan, las cuales constituyen, considerando el carácter exploratorio de la investigación, puntos de partida para futuros trabajos.

En primer lugar, se concluye que Francisco, dada su riqueza y fuerza intelectual, es capaz de leer con claridad los signos de los tiempos. Así, interpela con un mensaje socio-político-cultural novedoso al interior de un contexto de cambios o un cambio de época.

De esta manera, las ideas políticas, económicas y sociales expresadas por el Pontífice constituyen un desafío para la posteridad de la humanidad e indubitablemente forman parte de la doctrina social de la Iglesia.

En primer lugar, la concepción que tiene el Santo Padre respecto al rol de la política en la conducción de las relaciones económico – sociales es no lineal, plural y agonista. Asimismo, se perciben tres roles de la política de acuerdo a los ejes de acción que propone.

Es no lineal puesto que sus ideas dan cuenta de una concepción dinámica de política. El ex cardenal piensa el espacio político y societal como un espacio en permanente cambio y movimiento, es decir carente de linealidad. La política inyecta ritmo a la vida social y nacional, es concebida como el ámbito donde entran en enfrentamiento diversas ideas y es esa la riqueza.

Es plural porque reconoce que en esos espacios no se experimenta una repetición regular y sistemática de fenómenos; valora la disparidad de posturas, las ideas antagónicas y la oportunidad de crecimiento a partir de las diferencias.

Es agonista siguiendo la propuesta analítica de Chantal Mouffe. Francisco proyecta una visión de política en la que se percibe la confluencia de antagonismos, no entendidos como posiciones irreconciliables, más si como posiciones diversas, idearios contrapuestos, ideas que disputan mayor poder y visibilidad en el marco del respeto y reconocimiento mutuo. Reconoce la naturaleza conflictual de las cuestiones políticas y sociales, sin que ello no sea un impedimento para pensar esas contradicciones en una pluriforme unidad.

Seguidamente, la lectura que se hace de la política, de acuerdo a las ideas de Francisco, da cuenta de tres roles según el foco esté puesto en la caridad, el diálogo o la inclusión.

Se asiste, primeramente, al rol caritativo de la política. Aquí la política como caridad debe ser interpretada como salida o éxodo voluntario y racional hacia la periferia, es un estado de misión político permanente, deliberado y lógico en busca del bien común.

A continuación, la política es entendida en términos de diálogo y encuentro. Para el Pontífice debería ser instancia de un entendimiento veraz y noble, moldeadora de bases y condiciones amplias, y allanadora de peligros e intereses sectaristas de manera tal de propiciar un encuentro no banal y sustancioso: la cultural del encuentro. La política, en su rol dialoguista, es la gran promotora del encuentro de los desencuentros.

El último rol contempla a la política como inclusión y guardiana de la casa común. Hace referencia a la política en su función de acoger y defender la justicia social. Aquí la política es centinela y reguladora de la dialéctica relaciones sociales – relaciones económicas. De esta manera, provee el marco censor y corrector de los excesos y abusos en esas interrelaciones.

En segundo lugar, se deduce que la expresión más acabada de la concepción de política de Francisco encierra una coherente y ampliamente razonada propuesta sociopolítica denominada 'Cultura del Encuentro'. El líder argentino realiza un aporte novedoso a la llamada tercera vía. Abona un nuevo tipo de política que reúne el aporte personalísimo, distintivo, latinoamericano y reformador de un gran estadista. Es una cultura de alianza, en la cual se abrazan los antagonismos (nosotros / ellos) en busca de la prosperidad para todos, con especial acento en la opción preferencial por los pobres.

Para comprender la categoría antes señalada, núcleo del pensamiento y del discurso bergogliano, se hace necesario no desestimar las fuentes humanas y religiosas de las que bebió el Padre Jorge, influencias teológicas, políticas y filosóficas que luego reelaboró autónomamente en su experiencia personal, espiritual, pastoral y de liderazgo.

Es así como se llega a considerar y afirmar que las influencias sustanciales que formaron el pensamiento del ex cardenal se resumen en tres: Teología del Pueblo, como modalidad menos dura de la Teología de la Liberación; la doctrina peronista en su relación con la doctrina social de la Iglesia; y la espiritualidad ignaciana.

Respecto a la primera influencia se concluye en que la teología del actual Pontífice tiene una profunda raigambre popular ya que en sus escritos abrevia y reformula conceptos venidos de la Teología del Pueblo que fue generosamente aplicada en Argentina en las décadas de 1960 y 1970. El pueblo es entendido como la parte más pobre del conjunto, y por tanto como sujeto y protagonista de la historia. A éste análisis se suma la interpretación que realiza la Teología de la Praxis Pastoral al concebir pueblo como unidad, resolviendo el antagonismo sin profundizar la división social. Estas son las fuentes teológicas de las que se empapó Bergoglio durante 40 años, reflejadas en el discurso del ahora Papa Francisco.

En síntesis, Francisco entiende al pueblo como unidad, como nación, lo que no lo inhabilita para reconocer la dimensión conflictual presente en toda sociedad. El conflicto –consecuencia de las desigualdades sociales- debe visibilizarse en el pueblo pobre, descartado y desechado. Para el Obispo de Roma, es el diálogo social y político –la Cultura del Encuentro- el camino para resolver la situación planteada, es decir la visibilización de los oprimidos

En relación a la segunda influencia se sostiene que existe cierta conexión entre los adherentes a la Teología del Pueblo y los militantes de la doctrina peronista. Las vinculaciones entre peronismo e Iglesia se remiten a un período preliminar. Es que se hallaba y se halla una afinidad inequívoca entre un catolicismo integralista, popular, antiliberal con ciertas facetas del peronismo que resuelve hacer el seguimiento del Jesús Obrero, muy parecido a lo que a veces propone el sucesor de San Pedro.

El punto de conexión por excelencia entre Teología del Pueblo y Doctrina Peronista es la vía para conseguir el bien común. El camino no es ni la espiritualidad ni la revolución. La liberación de la pobreza es un proceso de movilidad social ascendente que se logra mediante la justicia social y el trabajo.

Las asociaciones expuestas entre teología y justicialismo no deben interpretarse como una afiliación partidaria de Bergoglio, más si como una afiliación de ideas y formas de concebir la realidad. Desde aquí ha tomado y toma permanentemente posición ideológica sobre los diversos periplos sociopolíticos que ha transitado y transita la Argentina, y ahora el planeta.

Con todo, Francisco es un animal político, es un hombre esencialmente político en el sentido aristotélico del término. Esto implica asumir la historia de los pueblos, sus anhelos y sus luchas; es un compromiso con la cultura y con la historia de un pueblo y, particularmente, con los más pobres y excluidos.

En correspondencia con la tercera y última influencia, no puede pasar por alto el hecho de que Bergoglio no sólo es el primer Papa americano, es también el primer Papa jesuita. Esto constituye un acontecimiento único en la historia de la Iglesia Católica y en la investidura del Romano Pontífice. La espiritualidad ignaciana escala a la máxima función en la institución religiosa.

Francisco reúne rasgos centrales de la identidad ignaciana tales como la contemplación en la acción, el doble voto de pobreza y la flexibilidad. Estas características fueron receptadas por Bergoglio en su formación como jesuita y puestas en práctica en diversos cargos jerárquicos que se le encomendó. Es esta antropología jesuita la que lo ha convertido en un líder religioso y político sin antecedentes en la historia contemporánea.

Como se dijo anteriormente, las influencias teológico-político-filosóficas que moldearon el pensamiento bergogliano por algo más de 40 años confluyen en su original propuesta citada a lo largo del trabajo: Cultura del Encuentro. Es esta la expresión más pulida respecto a la visión que tiene el Papa sobre la política. Es un tipo de política que rechaza abiertamente la propuesta imperial del ultraliberalismo individualista y el anacrónico socialismo totalitario.

Entonces se concluye que sus ideas desfilan por una tercera vía, por una tradición latinoamericanista mucho más moderada: la de la opción preferencial por los pobres, la de la justicia social, la del alivio contra la pobreza a través de acciones de base en las propias comunidades, aceptando también un rol activo del Estado y la fijación de reglas al juego del mercado.

Todo lo preliminarmente desarrollado deriva en la confirmación de un retorno al humanismo integral, o acuñando una nueva tendencia, a un humanismo cultural porque se comprende al hombre –y a los pueblos- desde su peculiar cultura, y así contribuyente de la totalidad heterogénea de la sociedad.

De este modo, la pertenencia de Bergoglio a la Teología del Pueblo, su sincronía con algunos rasgos ideológicos del peronismo y su naturaleza jesuítica se explicitan en su pensamiento geopolítico. Sus ideas giran en torno a la idea ugartiana de la Patria Grande, a la construcción de la unidad de la América del Sur en el marco de un mundo multipolar, con el objeto de amedrentar el avance imperial de la globalización dirigida por el mundo anglosajón.

En suma, Francisco -el papa del fin del mundo y de las periferias- significa la irrupción de América Latina en el centro de la institución religiosa, y en el centro del mundo. Ello configura una revolución

pastoral, política y geopolítica, jerarquizando al hemisferio sur y colocando a la Iglesia de los pobres en el centro de la escena.

8. Bibliografía

- ARBOLEDA MORA, C. (2014). El Pensamiento del Papa Francisco. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/263086545_EL_PENSAMIENTO_DEL_PAPA_FRANCISCO
- BÁRCENA, Bernardo. (2015). *El liderazgo de Francisco, las claves de un innovador*. Buenos Aires: Ediciones B.
- BENEDETTI J., DI PAOLA J., ESCOBAR G., FERRÉ C., Galli C., CARRIQUIRY G., Lupo V., y SCANNONE J. (2015). *Francisco, la alegría que brota del pueblo*. Buenos Aires: Santa María.
- BERGMAN, M. (2014). El paradigma de liderazgo del Papa. *El Empresario*. Obtenido de: <http://www.elpais.com.uy/el-empresario/paradigma-liderazgo-papa-francisco.html>
- BERGOGLIO, Jorge Mario (2013). *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires: Publicaciones Claretianas.
- BOBBIO, N. (2008). *Estado, gobierno y sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. (1987). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée De Brouwer
- BROWN, Adrew. (2014, 12 de marzo). Pope Francis knows his Vatican revolution must outlast him. *The Guardian*. Obtenido de <http://www.theguardian.com/commentisfree/belief/2014/mar/12/pope-francis-vatican-revolution-outlast-successor>
- BRU, M. (2015). ¿Qué significa la cultura del encuentro? *Aleteia*. Obtenido de <http://es.aleteia.org/2014/11/26/que-significa-la-cultura-del-encuentro/>
- CALABRESI, M. (2015). Papa Francisco, la única voz diferente en el mundo. *La Stampa*. Obtenido de <http://www.lastampa.it/2015/06/22/vaticaninsider/es/documentos/papa-francisco-la-unica-voz-diferente-en-el-mundo-1Mxk4eeZZByOVko3ZK32nl/pagina.html>
- CANEL, María J. (2015). Carisma papa y liderazgo político. *Nuestro Tiempo*. Nº 689. Universidad de Navarra.
- CARRIQUIRY LECOUR, G. (2005). *Una apuesta por América Latina*. Buenos Aires: Educa.
- CARRIQUIRY LECOUR, G. (2014). Hitos fundamentales en el camino de la Iglesia en América Latina a cincuenta años del Concilio Vaticano II. Pontificia Comisión para América Latina. Obtenido de <http://www.americalatina.va/content/americalatina/es/secciones/articulos---reflexiones/otros/hitos-fundamentales-en-el-camino-de-la-iglesia-en-america-latina.html>
- CELAM (1995). Documento conclusivo de Medellín. Buenos Aires: San Pablo

- CELAM (2003). Documento conclusivo de Santo Domingo. Buenos Aires. San Pablo.
- CELAM (2007). Aparecida, documento conclusivo. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina.
- CELAM (2008). Documento conclusivo de Puebla. Buenos Aires: San Pablo
- CELAM (2015). Congreso sobre Evangelii Gaudium. Obtenido de
http://www.celam.org/evangelii_gaudium.php
- COMISIÓN SOCIAL EPISCOPADO DE FRANCIA. (2004). Rehabilitar la política. Obtenido de
http://www.mercaba.org/DOCTRINA%20SOCIAL/OB/rehabilitar_politica.pdf
- CONICET (2008). Encuesta de creencias y actitudes religiosas. Obtenido de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/02/encuesta1.pdf>
- CUDA, E. (2013). Teología y política en el discurso del Papa Francisco, ¿dónde está el pueblo? Revista Nueva Sociedad. Obtenido de: <http://nuso.org/articulo/teologia-y-politica-en-el-discurso-del-papa-francisco-donde-esta-el-pueblo/>
- Diccionario Jurídico online. Obtenido de
http://www.lexivox.org/packages/lexml/mostrar_diccionario.php?desde=Encalladura&hasta=Enfiteusis&lang=es
- EGÜES, Carlos A. (1999). Objeto y Método en Historia de las Ideas Políticas. Investigaciones y Ensayos, N° 49. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Enciclopedia Católica Online. Obtenido de http://ec.aciprensa.com/wiki/P%C3%A1gina_principal
- FERNÁNDEZ, José M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. Universidad Complutense de Madrid. Obtenido de:
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:dMpQHUQYAEUJ:www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/263724/351227+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ar>
- FERNÁNDEZ, O. (2014). Poder. Obtenido de
http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/poder.htm
- FERNÁNDEZ, Víctor Manuel; RODARI, Paolo. (2014). *El programa del Papa Francisco. ¿A dónde nos quiere llevar?* Buenos Aires: San Pablo.
- FLORES, H. (1999). *El peronismo justicialista*. Buenos Aires: Instituto Superior de Conducción Política.
- FRANCISCO (2014). *Evangelii Gaudium o La Alegría del Evangelio*. Buenos Aires: Palabra.
- FRANCISCO (2013-2016). Discursos y homilías. Obtenido de <http://www.news.va/es/source/vatican-va>
- FRAWLEY, B. (2015). El Papa Francisco y Donald Trump: dos tipos de poder. CNN. Obtenido de:
<http://cnnespanol.cnn.com/2015/09/11/el-papa-francisco-y-donald-trump-dos-tipos-de-poder/>
- GALLI, C. M. (2007). La novedad que trae la Evangelii Gaudium. Obtenido de
http://www.celam.org/observatorio_pas/detalle_info.php?id=MTE2

- GALLI, C.M. (2014). La lectura teológica del texto Evangelii Gaudium en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco. Revista Medellín. Obtenido de:
<http://www.americalatina.va/content/dam/americalatina/enero2015/RevistaMedellin%20158-2007%20art%20Carlos%20Galli.pdf>
- GALLO, M. (2014). El ser ciudadano en el pensamiento de Bergoglio – Francisco. UCA. Obtenido de
http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo56/files/El_ser_ciudadano_en_el_pensamiento_de_Bergoglio-Papa_FranciscoDEF.doc.
- GRAUE, Macías G. (2014). Claves del liderazgo del Papa Francisco. Alto Nivel. Obtenido de
<http://www.altonivel.com.mx/39707-claves-del-liderazgo-del-papa-francisco.html>
- GUERRA LÓPEZ, R. (2015). Cambiar el mundo. Colombia: Conferencia Episcopal Latinoamericana.
- GULLO, M. (2013). El pensamiento geopolítico del Papa Francisco. Revista Mundorama. Obtenido de
<http://www.mundorama.net/2013/03/18/el-pensamiento-geopolitico-del-papa-francisco-por-marcelo-gullo/>
- DE LOYOLA, Ignacio (2010). *Ejercicios Espirituales*. Buenos Aires: San Pablo.
- INFOBAE (2014, 4 de febrero). Para Mujica, el papa Francisco hace una revolución de ideas. Obtenido de <http://www.infobae.com/2014/02/04/1541494-para-mujica-el-papa-francisco-hace-una-revolucion-ideas>
- IZQUIERDO BRICHS, F. (2009). *Poder y felicidad, una propuesta de sociología del poder*. Madrid: Catarata.
- JUAN XXIII. (1961). *Mater et Magistra*. Madrid: Organización sindical española.
- JUAN PABLO II (1991). *Populorum progressio*. Buenos aires: Las Paulinas.
- JUAN PABLO II (1981). *Laborem excercens*. Madrid: Las Paulinas.
- JUAN PABLO II (1988). *Solicitud rei socialis*. Madrid: Las Paulinas.
- KASPER, W. (2015). *El Papa Francisco, revolución de la ternura y el amor*. Cantabria: SalTerrae
- LEÓN XIII (2010). *Rerum Novarum*. Buenos Aires: Editorial Balmes.
- MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Observatorio de la Deuda Social. UCA. (2014). Los argentinos y la familia. Obtenido de
<http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2014-Informe-Los-argentinos-y-la-Familia-UCA.pdf>
- PABLO VI (2005). *Populorum Progressio*. Buenos Aires: San Pablo.
- PABLO VI (2005). *Octogesima Adveniens*. Buenos Aires: San Pablo.
- PIO XI (1971). *Quadragesimoanno*. Madrid: Apostolado de la prensa.
- PIO XI (2001). Discurso a los dirigentes de la Federazione Universitari Cattolici Italiani en 1927. Obtenido de <http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/speeches.index.html>

- PERÓN, J. D. (1990). *Conducción Política*. Buenos Aires: CS Ediciones.
- PRELOT, M. (1987). *La ciencia política*. Buenos Aires: Eudeba.
- PUENTE, A. R. (2015). *Yo, argentino: Las raíces argentinas del Papa Francisco*. Buenos Aires: Distal.
- Real Academia Española. (2015). Versión digital. Obtenido de:
<http://www.rae.es/noticias/presentacion-de-la-version-digital-de-la-23a-edicion-del-diccionario>
- RAMIS, J. P. (2004). Introducción a la Historia de las Ideas Políticas. Obtenido de
<http://s4e8ea9b71b2a83a7.jimcontent.com/download/version/1414423561/module/9756442983/name/textos.docx>.
- SARMIENTO ANGULO, E. (2013). Doctrina Social de la Iglesia. Obtenido de
http://www.celam.org/observatorio_pas/Images/img_noticias/doc151e025fb1fe75_12072013_1051am.pdf
- SCANNONE, J.C. (2014). La teología de la liberación: caracterización, corrientes, etapas. Obtenido de:
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol23/92/092_scannone.pdf
- VAN DIJK, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. Utopía y Praxis Latinoamericana, Nº 29.
- VARGAS SUÁREZ, E. (2014). Solidaridad e inclusión en el papa Francisco, hacia una cultura del encuentro. Obtenido de
<http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/paginaimagenes/congreso/MemoriasXICongreso/e-disson%20suarez.pdf>
- WEBBER, Jude (2013, 14 de marzo). Slum pope is Sharp political operator. Financial Times. Obtenido de <http://www.ft.com/cms/s/0/67e404f0-8ccb-11e2-8ee0-00144feabdc0.html#axzz3INvWC8HG>
- WEBER, M. (1977). *Economía y Sociedad*, V. 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- WEIGEL, George. (2013, 28 de noviembre). Pope Francis the Revolutionary. Wall Street Journal. Obtenido de
<http://online.wsj.com/articles/SB10001424052702304017204579224030204080004>